
Rafael Guillén

Tiempos de vino y poesía
[Prosas granadinas]

Prólogo de
ANTONIO CHICHARRO

Índice

Las prosas granadinas de Rafael Guillén	11
ANTONIO CHICHARRO	
Introducción	21
I	
Tiempos de vino y poesía	27
Una escena para la memoria	43
Triste y hermosa juventud	46
El poeta de estaño	55
Los antepasados del Mollo	63
La carátula de Beethoven.....	68
Versos para el pueblo	80
Hogueras para el Cristo	91
II	
De belenes y villancicos	99
Retrato con fondo de otoño granadino.....	109
El primer poema	114
Un Albaycín literario	117
Convivir con la Alhambra	127
Poeta al fin y al cabo	131
Versos para un futuro imperfecto.....	135
EPÍLOGO	
Granada vista desde San Petersburgo	141
Notas.....	148

Las prosas granadinas de Rafael Guillén

UN LIBRO NECESARIO

Giempos de vino y poesía (*prosas granadinas*), que tuvo su primera edición en el año 2000 y quedó recogido en 2010 en el tomo tercero de *Obras completas* de Rafael Guillén, dedicado a recopilar los textos de narrativa y otras prosas, es un libro escrito con cincelado cálculo de poeta —prosas granadinas estas hermanas de las marroquíes, las viajeras y otras varias que nutren el tomo— en el que nuestro autor se sirve de la memoria para elaborar unos relatos que, agrupados en dos partes, interesan al lector por su triple función, la específica memorial, la literaria y una más de concreto perfil metaliterario.

Pues bien, aquí radica el acierto de darle nueva vida autónoma a tan excelentes y ágiles páginas en la colección Mirto Academia y hacer así posible que, además de sobre su propio eje, sigan orbitando metapoéticamente alrededor de la granada, consolidada y reconocida poesía de Rafael Guillén, al tiempo que iluminan —en primera persona y desde dentro de su núcleo— acerca de la vida literaria, cultural y, a la postre, social de la Granada de los años cincuenta en adelante. No son tantos, más bien lo contrario, los estudios y otras aproximaciones dedicados a ese periodo del renacer poético y cultural granadino, como para no mantener disponible una nueva edición del libro que el lector tiene en sus manos. En este sentido y para acreditar el interés que esta prosa

memorial suscitó, recordaré que, nada más aparecer la publicación en el año 2000 de la mano de Port Royal Ediciones, se sucedieron no pocos artículos en diarios y revistas granadinos que se hicieron eco de la misma. Así ocurrió en el caso de Juan Vellido y su artículo «A Rafael Guillén» (*Ideal*, 8/12/2000); además de Juan Ruiz Molinero, «La Granada de Rafael Guillén» (*Ideal*, Granada, 10/12/2000); Brígida Gallego-Coín, «Los recuerdos de un "hombre de taberna"» (*El Mundo*, 12/12/2000); Salvador Alonso, «Relatos granadinos» (*Ideal*, Arte y Letras, 12/12/2000); Fernando de Villena, «Tiempos de vino y poesía, de Rafael Guillén» (*Diario Málaga-Costa del Sol. Papel Literario*, 7/01/2001); y Francisco Gil Craviotto, «Tiempos de vino y poesía (*Prosas granadinas*), de Rafael Guillén» (*Ficciones*, 7-8, 2001). Por mi parte, también sucumbí ante estas prosas de las que dí cuenta en la sección «La aguja del navegante» que por entonces mantenía en el suplemento Arte y Letras del diario *Ideal* con un artículo que titulé «Rafael Guillén: poesía, vida, memoria» (26/12/2000) y uno más extenso titulado «Rafael Guillén: memoria y poesía» que publiqué en *Extramuros*, número 22, correspondiente a 2001.

LA FUNCIÓN METALITERARIA

He de precisar que la función metaliteraria del libro a que me he referido no sólo puede servir para iluminar aspectos de la poética de Rafael Guillén hasta 2000, lo que afectaría al conjunto de su obra publicada entre *Antes de la esperanza* (1956) y *Los estados transparentes* (1998³), sino que guarda la posibilidad de servir también para su poesía escrita en lo que llevamos del siglo XXI, esto es, una obra que no existía cuando nuestro autor escribió sus relatos.

Me refiero a sus libros *Variaciones temporales* (2001), *Las edades del frío* (2002), *Los dominios del cóndor* (2007), *Balada en tres tiempos para saxofón y frases coloquiales* (2014) más el libro con el que firma y rubrica su obra toda, *Últimos poemas (Lo que nunca sabré decirte)* (2019). Así pues, como dejara escrito en mi artículo de 2001, *Tiempos de vino y poesía* no viene a ocupar un sitio más en la bibliografía de nuestro poeta, sino que, como si se tratara de un cañón de luz, viene a iluminar de una u otra forma y desde cierto ángulo al resto de sus libros, algunos de los pliegues de su obra, los nítidos perfiles de su poética y, en definitiva, aspectos de la vida de un escritor que ha acompasado con preferencia su andadura vital a la de la poesía. No en balde para Rafael Guillén, y lo ha dicho muchas veces, la poesía es una manera de respirar, un modo de hacer la vida y de relacionarse con lo real.

La función metaliteraria a que me refiero viene propiciada sobre todo por algunos de los breves capítulos alojados en la segunda parte de nuestro libro que, según el propio autor, es donde los asuntos de que se ocupa, relacionados también con Granada, alcanzan un mayor tratamiento literario. Por ejemplo, en «Un Albaycín literario», Rafael Guillén reflexiona sobre la idea de la poesía como conocimiento —tan importante para los poetas del medio siglo como presente en nuestra cultura literaria desde la poética aristotélica— y sobre las relaciones entre poesía y realidad, si bien a propósito de su poesía y la blanca realidad del Albaycín, con el ofrecimiento de unos textos antológicos de su *Cancionero-guía para andar por el aire de Granada*, libro publicado por Veleta al Sur en 1962. También, en «Poeta al fin y al cabo», define lo que para él es poesía —intuición de lo oculto, exteriorización de un sentimiento primigenio—, y subraya

con acierto la función de extrañamiento que le cabe cumplir para asegurar su eficacia estética, extrañamiento que el creador asegura mediante la cuidada elaboración del discurso poético, sin que ello suponga caer en un huero formalismo. En este sentido, Rafael Guillén se sitúa contra los vacuos contenidismos y apunta así a una comprensión del fenómeno poético superadora al mismo tiempo de todo formalismo. En todo caso, lo que llamamos forma no es sino la vía o condición de una significación y, en consecuencia, el modo de provocar una emoción estética:

La poesía, pues, es intuición y es conocimiento a un tiempo; es emoción y es exactitud y dominio en la palabra, que a veces se desboca bordeando precipicios; es una manera, una de las pocas maneras, de sentirse vivo en este valle de lágrimas y de supermercados. Porque, eso sí, primero es la vida y después la poesía.

DE LA MEMORIA Y NATURALEZA DE LOS RELATOS

El libro se abre con una introducción, plena de sabiduría y verdad, en la que el autor no rehúye el tratamiento de nada que pueda interesar o servir al lector, utilizando para ello con habilidad el recurso de las interrogaciones retóricas. Después de haber transitado con dignidad por el espacio minado de una larguísima posguerra, el poeta escarba en la memoria para rescatar, sin engaños, los ecos vitales de lo divino y lo humano, el sonido ya apagado de las juveniles carcajadas de unos reconocibles y reconocidos aprendices de escritores y artistas y los restos de su grave mirada sobre el cerrado tablero de taracea granadino, mirada inmisericorde pero que se torna a veces compasiva y en todo caso llena de inteligente y nada afectada ternura, tal como sostiene el escritor:

En una primera parte, el libro se adentra con toda la ternura de que soy capaz, pero sin misericordia alguna —no hay nada más cruel que la ternura, cuando ha pasado a ser sólo recuerdo— en aquellos años 50 de nuestra depauperada, mal nutrida y hermosa juventud. Oscuros tiempos de postguerra que nuestra ilusión —poco más teníamos— procuraba ir pintando de colores.

Esto explica además que aborde el radical problema de la naturaleza de su discurso, señalando el amplio territorio existente entre mentira, ficción y verdad. Por esta razón se resiste a confundir el cultivado arte de la memoria con la verdad, no identificando por ejemplo persona con personaje, sin despreciar por ello la verdad de sus recuerdos. Este bien escrito libro, insisto, como toda obra literaria, nos provoca un efecto de realidad y proporciona un cierto conocimiento de lo real, un conocimiento que pasa inicialmente por el interpretante. De todos modos, no se olvide que, por una parte, la memoria y su cultivo es lo que nos hace seres sígnicos, históricos y a la postre humanos; y, por otra, que ésta es el resultado de una reelaboración *ad hoc* y, en el plano de su discursividad, de una construcción. Este razonamiento justifica el doble interés del libro como ejercicio memorial y como pieza literaria e incluso, como se ha visto, metaliteraria.

ESTRUCTURA DEL LIBRO Y TIPOLOGÍA DE LOS RELATOS

Tiempos de vino y poesía se presenta estructurado, tras la referida introducción, en dos partes y un epílogo. En la primera, que da cabida a ocho secciones o, como bien dice su autor, relatos, en su mayor parte inéditos, se inicia un viaje con diversas escalas por la memoria de los años de juventud, coincidentes con

los años cincuenta, un viaje por un tiempo sobre el papel recobrado en que el vino y la poesía corrían a raudales por las gargantas de unos jóvenes poetas que, hechos a sí mismos a golpe de error y de vida, aprendieron el arte de la poesía y el arte de su edición, creando la colección «Veleta al Sur». Lo curioso es que Rafael Guillén apenas dedica su atención a hablar de esta tan importante como, en lo económico, ruinoso empresa literaria, prefiriendo recrear un friso en el que se van engarzando maestros y aprendices impresores con las peripecias de la vida pícara de la imprenta de la que milagrosamente nacían los sucesivos números de la colección. Todo ello subrayado con el trazo del humor. No me extraña que nuestro poeta granadino haya tomado prestado el título de este relato, lleno de gracia y frescura, para nombrar el libro todo. Continúan «Una escena para la memoria», denso y breve relato en el que el autor recrea no sólo una escena de *El tercer hombre*, sino que al mismo tiempo discurre sobre su global valor simbólico y la significación de los recuerdos. Con «Triste y hermosa juventud», Rafael Guillén recorre el dial de la radio de su primera juventud y escudriña los recuerdos de actores y actrices que por determinado tiempo llenaron la pantalla de la vida, completando su relato con la narración festiva de ciertos elementos costumbristas de la vida amorosa de la Granada de aquellos años, si bien no puede impedir que en un momento de su discurso aflore una grave reflexión sobre el diferente sentido y orientación de la melancolía que a veces asalta a jóvenes y viejos. Pero, aunque no faltan en el resto de relatos la aparición de ciertas reflexiones e intuiciones de similar tono, así como fundadas y realistas explicaciones de lo que fueron sus orígenes literarios y los del grupo al que

pertenecía, como en «La carátula de Beethoven», o bien fundadas disquisiciones sobre las diferencias que puedan existir entre lo popular y lo típico, lo que podemos poner en relación con el pensamiento lukacsiano, previas al tratamiento de una tipología del tipismo albaicinerero, tipismo del que se ocupa operativamente y previo aviso no en el sentido de lo que sintetiza unos rasgos comunes, que bien claramente lo expone, sino en el de apartamiento de lo común, como ocurre en el relato titulado «Los antepasados del Mollo»; o una atinada y fundamental idea de la cultura como un conjunto de prácticas y saberes colectivos que va de abajo hacia arriba y no al revés, como se puede leer en «Versos para el pueblo», por referirme sólo a algunas de esta primera parte, pero aunque no faltan, digo, en el resto de relatos la aparición de reflexiones de similar tono, lo cierto es que el libro nos muestra varias artes bien distintas como, por ejemplo, el arte de merendar gratis, de relacionarse y enamorarse caminando, de sentar plaza en una taberna albaicinerera, de convertir a un policía secreta en poeta, de poner juntos y en diálogo el amor divino y el amor humano como en «Hogueras para el Cristo», de traer ante nuestros ojos la fría y minuciosamente estrellada Nochebuena de otro tiempo, entre otras que podría citar.

Pero continuando con esta primera parte, ésta se nutre de otros textos de interés como «El poeta de estaño», salpicado de anécdotas, los citados relatos «Los antepasados del Mollo» y «La carátula de Beethoven», cruzándose en éste la narración de la prehistoria del grupo poético granadino con la hilarante historia de lo acontecido en un estudio de pintura, así como «Versos para el pueblo», un tan desmitificador como divertido relato de la vida

literaria y su proyección por las hermosas tierras del sur de Granada, concluyendo con «Hogueras para el Cristo», relato que, con fondo de Semana Santa, da cuenta de hondas emociones sentidas en plena primavera de la vida.

En la segunda parte del libro, lo afirma Rafael Guillén, «los temas son más literarios —o son tratados más literariamente— y abordan situaciones, asuntos o vivencias igualmente relacionados con Granada y, cómo no, hacen referencia a García Lorca». En efecto, los siete textos que recoge, de los que cuatro son inéditos, son los de mayor interés literario y, como he dejado escrito, de clara proyección metaliteraria. En cualquier caso, «De belenes y villancicos» es un texto que rezuma ternura en su defensa de lo mejor de la tradición navideña y en sus glosas de villancicos cultos y populares. Sin embargo, el titulado «Retrato con fondo de otoño granadino», una semblanza del periodista Pepe Corral, es el más otoñal y desolado texto de su libro, donde la conciencia de la muerte, la angustia por la ausencia definitiva del amigo y por el tiempo ido se filtran por los poros de las palabras. De todos modos, la entrega al recuerdo de la publicación de su primer poema y a otras reflexiones sobre la finalmente salvadora palabra poética disipan la niebla de la tristeza. Le siguen el referido «Un Albaycín literario»; «Convivir con la Alhambra», homenaje íntimo y poético a ese impresionante espacio arquitectónico, artístico, histórico y mítico; el comentado «Poeta al fin y al cabo»; para concluir con un fino comentario de algunos aspectos de la poesía de Federico García Lorca. Más Granada y *lo granadino* como eje de la reflexión epilodal titulada «Granada vista desde San Petersburgo».

PARA TERMINAR

Tiempos de vino y poesía es un libro a la vez íntimo y distanciado, individual y coral, cuya alegría tocada por la melancolía no convierte en buenos los recuerdos de todo lo que fue, aunque tampoco ignora lo que fue el arte de defenderse de la dureza de la posguerra sonriéndole a la vida. Se trata, en fin, de un libro que levanta el edificio de la memoria de un tiempo alegre y luminoso a la vez que oscuro y manchado, de lo que el autor da cuenta al afirmar en el excurso de un párrafo del relato «Versos para el pueblo»:

Releo lo escrito y me apresuro a decir que no quisiera se entendiese que aquel tiempo pasado fue mejor, porque no lo fue. Ser joven no significa necesariamente ser feliz, y ver el lado esperpéntico de las cosas no significa estar de acuerdo con la situación.

Cualquier tiempo pasado, en efecto, no *es* mejor, pero de una u otra forma es el tiempo que conforma los estratos de la memoria y la acción presente. Por eso está bien acudir a él y reír y callar entre sus párrafos, reflexionar y recordar con él y vivir a su costa emociones que de puro concretas y particulares resultan universales como la alegría de vivir; los deseos de un mundo mejor; el amor divino y sobre todo humano; el dolor por la pérdida de un ser querido; la profunda huella que deja un paisaje natural o artístico; el amor por la verdad, ya se halle ésta entre la gente o entre los libros; la cegadora pasión por la poesía como instrumento de salvación, de conocimiento y de superación de la finitud existencial.

Ante un libro como *Tiempos de vino y poesía*, no me extraña que Francisco J. Peñas Bermejo le haya prestado especial atención en su reseña de las *Obras completas* (*Revista de la Academia Norteamericana de la*

Lengua Española, vol. 2, núm. 5, pp. 246-250) donde subraya algunas cualidades que suscribo: descripciones admirables, fluidez y depuración de la palabra, vocabulario prodigioso, capacidad de trascender la anécdota, ternura y humor, para concluir con la siguiente valoración general acerca de la escritura de Rafael Guillén:

Hay en la poesía y la narrativa de Rafael Guillén una conjunción de palabra, arquitectura, música e imaginación creadora que comunica emoción y reflexión ante el espectáculo de la vida con insólitos vislumbres, inteligencia y elegancia.

ANTONIO CHICHARRO